



Foto Ion Ortego.

## Es curioso el Huascarán, parece que surge de las nubes

ION ORTEGO

**I**NTENTO recordar buenas impresiones a lo largo de los siete días de ascenso y descenso en una ruta de dificultad al Huascarán Norte, y se turbian mis recuerdos. Días claros y días oscuros alternan la semana. Una historia cronológica del evento sería pesada y cruel. A mi memoria llega aquella fabulosa noche al pie del glaciar, con las últimas luces aún sobre el Chopicalqui y el alma rebosando intriga... ¡Era el comienzo!

Mi cabeza acciona los mecanismos de arrastre y rebobinado cual moviola cinematográfica y observo los pasajes anacrónicamente. El agradable murmullo del correr del agua en el campo base avanzado de la normal del Huascarán —sexta noche, ya en la bajada— se sobrepone a esas tres interminables sesiones de fundición de nieve y hielo, durante esas tres noches por encima de los 6.000 m. con un ojo en la cocinilla y la cazuela y el otro en el limbo de los justos, dominados por la fatiga.

Creo que jamás he dormido más a gusto que la sexta noche, tras abandonar el glaciar

ya de bajada, y asimismo recuerdo la noche anterior en la que, tras hacer cumbre en medio de una espesa niebla y perder el camino de descenso, un nuevo e inesperado vivac se interpone en nuestra andadura. Incertidumbre, ésa es la palabra. Cargada con todo su significado. El bolígrafo se me atora y me invaden sensaciones. Un frío y glaciar atardecer bello y lleno de temor a la vez. Nerviosismo y frustración. Podíamos estar durmiendo en el collado, en la recta final, y estamos en medio de ninguna parte. ¡Hay que volver a ascender esa maldita cumbre y bajar hacia el otro lado! ¿Y si continúa el mal tiempo? ¿Y si mañana no encontramos las huellas de bajada?

\*\*\*

Ahora está despejado. Desde aquí vemos las luces del valle, allá abajo. Nosotros acá arriba. A escasos 200 m. de la cumbre del Huascarán. Luchamos, nos rebelamos contra nuestra ubicación en el espacio-tiempo. Es inútil. Nuestro destino es cruel con nos-

otros. Nos resignamos. Hemos subido a esta montaña sí, pero, nos ha derrotado (?), no, estamos empatados.

\*\*\*

Calor, sudores: primer día. Segundo día morrenas, el cuarto granito. Cien metros de granito compacto, con alguna excepción. Recuerdos de tardes de verano en el Midi. Seis mil cien, doscientos quizás. Un paso de 5° y a resoplar. A2. Otra vez 5° y otra vez a resoplar. Es duro escalar a esta altura y además con botas gordas. Peri trabaja los largos de primero y nosotros acabamos cayendo sublimados y rendidos ante la maravilla de la técnica: monsieur le Jumar. Dos largos más y un techo. Hay que meter un clavo intermedio. Estos suizos debían de ser muy altos. Otro estribo y la salida. Un cordino estrangulado al último clavo que se dobla y a volar... Resultado: un susto sin importancia y una mano ligeramente quemada y, ¿habrá salido en la película? Tendremos que esperar al revelado. Morbo, ¿eh?



**Atravesando el penitente glaciar.**

Foto Ion Ortego.

**¡Es curioso, el Huascaran parece que surge de las nubes! (Dicho más que milenario de la Qué-brada de Llanganuco. Sic.).**

**En la cumbre del Huascaran Norte en medio de una copiosa niebla.**

Quince o veinte metros de trepada de 2° y 3° y a dormir...

...trompetas cascadas, con sordina. Saxo de jazz. Baquetas de batería; negra. Ritmo de claqué. No sueño. El desayuno aún no está y tengo los auriculares puestos. La moviola me ha fundido a la realidad. Es curioso cómo vagabundea nuestra atención entre el presente y el pasado; vuelvo a éste.

Hielo, crampones y desnivel. Mil metros de hielo y penitencia. Miras al compañero y lo ves sumergido hasta la cintura en penitentes. Cuatro largas horas de fría amanecida nos cuesta cruzar un penoso y peligroso glaciar. Entre la pala de hielo de la vía Barrad, por la que subimos, y las paredes de roca que bajan de la arista Audoubert, se forma un embudo por el que constantemente están cayendo piedras y rocas de tamaño considerable y para entrar en la vía es necesario atravesar el cono de deyección. Cuatro horas y un caldo en la rimaya, y tras ésta, uno, dos, cinco, ocho, diez, catorce largos, diecisiete tal vez, es igual, pierdo la cuenta. Ya es de noche y aún no hemos llegado. Y

penitentes hace que estos dos irremplazables artilugios se frenen no más allá de tres metros. ¡Uf, qué alivio! Si llegan a continuar cuesta abajo los habríamos tenido que seguir irremediabilmente.

\* \* \*

Parece que el monstruo dormido que habita en las entrañas del Huascaran se ha percatado de nuestra presencia y el día que nos toca hacerle cosquillas en la cocorota ha decidido ponérselo chungo. Con unas bocanadas de densa niebla nos impide la visión.

Tras una grieta un pequeño domo, y tras éste una travesía y un largo muro sobre un hielo vítreo asqueroso. Una grieta más y ya estamos en una arista que parece somital. De vez en cuando parece aclarar pero la niebla nos envuelve de nuevo. «Tras la lomita» Pedro encuentra huellas por lo cual deducimos que la lomita no puede ser otra que la calvorota del monstruo.

\* \* \*

Ya bajando, completamente hecho polvo, con la mayor parte de mi carga repartida entre mis dos compañeros de cordada y dos días más tarde de la fecha prevista, me voy preguntando la eterna pregunta de si merece la pena tanto esfuerzo, si hay algún tipo de compensación en esta actividad...

...aquí abajo, en el campo base, escribiendo esta crónica plácidamente metido en mi saco de dormir y sin encontrar una respuesta que me satisfaga pienso que me la volveré a preguntar estando enfrascado de nuevo en algún fregado de éstos.

Foto José Ruiz «Peri»báñez.

